cisco Romeo, q̃ venia al Capitulo general q̃ se celebrò en Salamanca el año de 1551. y acudieronle à pedir algunos padres graues de aquella Prouincia, que no viniesse à esta tierra el Sancto viejo, pues lo estaua tanto, y tan enfermo, sino que se quedasse à morir en la suya, mayormente no estando ya para seruir en la nuestra. Parecio la peticion justa y piadosa, y mandole nuestro Reuerendissimo al bendito Prouincial, que no boluiesse à las Indias, sino que diesse sus despachos à los religiosos que auian de venir, y el se quedasse. Sintiolo grãdemente el buen padre, y fuesse al Reuerendissimo, diziendole, que mirasse que el era el legado del Virrey, y de toda la ciudad de Mexico y nueua España, y que no pareceria bien quedarse embiandoles y no trayendoles la respuesta, mayormente passado lo mas trabajoso, y auiendo atrauesado à Flandes y Alemania, y sin esto, que el se auia dedicado à Dios para seruirle en esta tierra, cuyos tratos y contratos conocia, y tenia inteligencia de cosas, cuya ignorancia pudiera dañar à otros antes que se enterassen de lo que el ya lo estaua, y que por amor de nuestro Señor le dexasse boluer à la Prouincia. No huuo remedio con el General, porque le tenian bien preuenido los piadosos padres paraque no permitiesse à tan cansados años, nauegacion tan larga, sino que restituyesse aquella estimada presea por lo poco que le quedaua de vida, à los que para consuelo de la suya le pedian. Huuose de quedar el santo frayle embiando las cartas del Emperador, y prouisiones del Consejo con sus frayles, y entregandoles las reliquias de las Virgines para el conuento de Mexico. Quando se recibio en la ciudad la nueua destos succesos, fue muy aguado el contento de los prosperos, con el siniestro de faltar à esta tierra el santo fray Domingo de la Cruz. Leyeron sus cartas, y seutian tanto mas su ausencia, quanto el mas significaua sentirla. Echauanle todos menos, y mucho mas el bendito padre fray Thomas de san Iuan, que como lo auia tratado mas particularmente siendo los dos conuentuales en Ocaña, conocia mas su virtud, y hazia mas estima de su sanctidad. Quando llegò esta nueua de su quedada, estaua el bendito padre del Rosario en el conuento de la ciudad de Antequera, que es en el valle de Oaxaca. Alli era maestro de nouicios, porque su vida exemplar enseñasse tambien callando, à los que hablando y callando auian de mostrarse frayles predicadores. Hablando con sus frayles en casa de nouicios, propuso su sentimiento por la quedada del santo Maestro de la Cruz en España. Nunca le llamaua menos que sancto, ò el bienauenturado fray Domingo de la Cruz, y dezia. Siento mucho hijos mios, que falte tal frayle desta tierra. Pedid à Dios que le trayga, para que consagre la nueua España con sus santos huesos, y se venga à morir entre nosotros. Passaronse algunos dias, y estando otra vez el bendito F. Thomas de san Iuan platicando cõ sus frayles, como quien en otras cosas auia mostrado espiritu de profecia, le mostro en esta, diziẽdo. Mucho he deseado hijos mios la venida del Santo F. Domingo de la Cruz à esta tierra, y en efecto ha de venir

Profecia de fray Thomas del Rosario.

à ella, y espero en Dios de verle por estos ojos antes que me los cubra la tierra. Yo le tengo de ver hijos mios, rogad à Dios q̃ le trayga presto, para q̃ con sus huesos cõsagre aquesta tierra. Estas palabras de consagrar la tierra repetia el santo fray Thomas de S. Ioan, sintiẽdo tã altamente de la santidad del bẽdito padre fray Domingo dela Cruz, q̃ el sepultarle en esta tierra tenia por consagracion de toda ella: y podemos creer q̃ acerto en esto, como en la venida suya q̃ deseaua y auia profetizado. Tanto mas credito ẽdra este testimonio, quãto mas cõstare de la sãtidad del q̃ le dio, quãdo se lea su vida: y por agora baste saber que era santo, que es calidad que abona qualquiera dicho.

Cap. L. De lo que le sucedio en España hasta que boluio à esta tierra, y murio en santo Domingo de Mexico.

QVando se vio en España nuestro Prouincial fray Domingo de la Cruz despedido de venir à las Indias por la voluntad del Reuerẽdissimo de la Orden, consolauase como frayle con q̃ lo era, y hazia la volũtad de sus mayores en la quedada, como primero la auia hecho en la venida. Con todo esso sus ordinarias platicas eran suspiros por las Indias, porque como sabia por experiencia que auia grãdes mieses, y pocos obreros, deseaua ser vno dellos, y gastar el pequeño resto de su vida en ministerio tã santo. Anduuiera yo de muy buena gana (dezia el) muchas leguas, y pusierame à largas nauegaciones, por solo yr à baptizar vn Indiezito, quanto mas teniendo en aquella tierra occasion para baptizar à tantos, y comunicarles el tesoro de los santos sacramẽtos de la Yglesia. Despertaua cõ esto el zelo de muchos q̃ conocia el suyo, y venian à Indias y dexauan nueuo exemplo para q̃ aferuorassen su diligencia los q̃ en aquesta tierra viuiã. Miẽtras della faltò el bendito Prouincial no le faltaron casos exẽplares de q̃ para nuestra edificacion sea justo hazer memoria, antes los tuuo milagrosos. Caminaua vna vez de vn conuẽto nuestro à otro à pie como siempre andaua, y lleuaua vn religioso en su cõpañia. Como estaua tã viejo y tã cãsado no pudo andar tãto como quisiera, y à puesta de sol le fue lãce forçoso entrar en vna vẽta ò meson por no auer en aquel despoblado otra casa dõde recogerse. En entrãdo en la posada muy cansados y fatigados del camino, la hallarõ muy occupada de caminantes hombres y mugeres, y muchos dellos de mal viuir, como suele suceder algunas vezes en semejantes puestos. Sentaronse vn poco por ser su cãsancio mucho: y fue mayor el q̃ sintieron oyendo palabras no solamente ociosas, sino libres y feas, y q̃ passauã à juramentos atreuidos, que atormentauan grandemente al bendito padre, en cuyo coraçon el amor y temor de Dios siempre reynauã. Dixo al compañero. Padre vamonos de aqui, que ay mucha gente y parece su compañia desasosegada para la nuestra. Dos leguas de aqui està otra venta, passemos à ella por amor de Dios. Eran bien tiradas las dos leguas, y à buen andar tenian tres horas de camino, y no auia vna de sol, sino mucho cansancio en el pobre compañero,

que recogido en algun rincō quisiera hazer noche en aquella posada; pero no se atreuio à mostrar diferente opiniō de la del santo, sino solamente callando. Entendiole el bienauenturado maestro, y consolandole, dixo. No temays padre, q̄ muy presto llegaremos à la otra venta, y tendremos mejor posada que aqui. Caso milagroso. Començaron el nueuo camino los que estauan con harta necessidad de descāsar del pasado. A pocos passos que dieron, se hallaron à deshora junto à la posada q̄ buscauan: y estrañandola el compañero por el breue camino, le dixo el santo. Ella es padre, que Dios nos ha traydo. Entraron en ella antes que se cerrase la noche, y hallarō muy buena posada cō quietud para su recogimiento, y aliuio para su cansancio. Dieron muchas gracias à Dios, y mas particulares el bendito padre fray Domingo de la Cruz, que huyēdo de la mala compañia, y confiando en Dios auia querido passar adelante, y milagrosamente se auia hallado en breue tiempo en mejor posada. Desta manera paga Dios à los que huyen de malas cōpañias. Verdaderamente que quien desea seruir à la diuina Magestad, aunque à los ojos del mūdo algunas vezes parezca que rodea, no es assi, sino que ataja. Y porque pareciesse lo mismo para nuestro exēplo por otro caso, le sucedio tambien al bendito padre en aquel tiēpo de su detencion en Castilla. Otro caso. Llegō à vna aldea con la pobreza que siempre guardaua, à pie y sin vn real ni su valor. Salio por el lugar pidiēdo limosna para comer, yendo el por vna parte y el compañero por otra, con acuerdo de que boluiessē ambos à la yglesia, de donde hecha oracion se apartaron para pedir su limosna. Andauan de puerta en puerta como pobres de Christo: y queria serlo tanto el bēdito F. Domingo, que no queria recebir dineros aunque se los diessē, porque no buscaua sino alguna pobre comida para entretener la hambre, y dar algun sustento al cuerpo. Al compañero le dieron vn quarto de limosna luego que salio de casa, y le guardò en la māga, pero el santo aūque anduuo buena parte del lugar, no le hallò su demāda, ni huuo quien le diesse cosa de ningun genero, porque lo queria Dios por lo que despues sucedio. Quando era hora de comer, y aū de auer comido, se boluieron à ver en la yglesia los dos compañeros con tanta gana de comer como falta de comida, porque ninguno auia traydo ni vn bocado de pan, ni otra cosa que comer. Como el santo vio venir al compañero mas desocupado que la necessidad pedia, dixole con alegre rostro. Hermano pareceme q̄ no nos han dado cosa que comer en este pueblo, sea el Señor bēdito por todo: pero por ventura es juyzio suyo. Aueys à caso recebido algun dinero? El compañero respondio. Luego que nos apartamos me dieron vn quarto, y le traygo aqui en la manga. Entonces dixo el bendito padre. Creo hermano mio q̄ por auer admitido moneda nos ha castigado Dios con hābre, porque fiamos mas del dinero q̄ de Dios. Dad luego esse quarto à vn pobre y vereys como Dios nos acude segun su misericordia. Hizose assi, y dada la moneda al primer pobre q̄ encontraron, començaron à pedir limosna, y en poco tiēpo la tuuieron sobrada para remediar su necessi-

cessidad, y se boluieron à la yglesia muy contentos con la experiencia clara, de q̄ rodea quien piensa que ataja, sino pone meramente los ojos en la bondad de Dios y en su santo seruicio, abalançandose à la dispositicion de su diuina misericordia. Otras muchas cosas sucedieron al bendito padre dignas de cōsideracion, que por estas pueden rastrearse, y aunque hazen estimada su santidad en comun, no constan tā en particular que puedan aqui referirse. Estos fueron sus sucessos miētras la voluntad del General de la Orden le detuuo en Espaāa. Pero por muerte suya sucedio en el oficio el Reuerendissimo maestro F. Esteuan Vsusmaris, à quien el bendito padre fray Domingo pidio cō mucha humildad le dexasse traer sus huessos à sepultar en esta tierra, ya que no estuuiesse para otra cosa: y q̄ por amor de Dios le concediesse este gozo antes de su muerte, q̄ con aquellas manos que Dios le auia dado para seruirle, baptizasse algunos Indiezitos, y les pusiesse chrisma sobre sus cabeças. Acudio como padre, el que lo era de toda la Orden, y concedio al bendito viejo lo q̄ con tātas ansias le pedia. Embarcose para Mexico con mucho cōtento, por ver ya sazonado lo que le auia costado tanta dilacio y deseos. Recibiole la prouincia como à padre, y toda la Nueua Espaāa como à su amparo, que por su causa se auia desterrado tantos años, y por tan largos y peligrosos caminos. Estaua ya el bendito viejo tan flaco y cansado, q̄ le temblauan las manos y la barba, y no podia hablar, ni menos escreuir sin mucha fatiga. Con todo esto quiso venir à esta tierra con tanto trabajo, para esforçar al sufrimiento de los q̄ en ella se passan à los que con mas salud y fuerça de la edad puedē sufrirlos por Christo, que rematò los suyos en cruz por todos. Echò menos al padre fray Domingo de la Anunciacion, que estaua en los trabajos de la Florida, y para esforçarle al sufrimiento dellos, le escriuio vna carta tan llena del espiritu de Dios, que dezia el buen padre F. Domingo de la Anunciacion que le auia parecido carta de S. Pablo, y descubria sus nueuos ministerios, quando de nueuo la leia, y leiala muchas vezes. Dos años viuio en esta tierra, cumpliendo sus deseos santos el que lo auido sido en toda su vida: y cumpliose la profecia del santo padre fray Thomas de san Iuan, que al fin le vio con el regalo y gusto que à tan viuos deseos justamente se deuian. Quiso Dios llamar al premio de sus trabajos al q̄ tantos auia passado por su amor. Enfermò en santo Domingo de Mexico con poca esperança de su salud, tan combatida de años, de cōtinua enfermedad de sangre, y largos y penosos caminos. Recibio deuotamente los Sacramentos, y hablando de Dios en lu muerte, como siempre auia hablado en su vida, durmio el sueño de la paz, embiando el anima à su Criador, y dexando el cuerpo à los que con mucho sentimiēto llorauan la falta de tan principal frayle. Sintiola toda la ciudad, y acudio con sentimiento hasta dexarle sepultado: pero no lo quedò su memoria, porque en la de todos viue siempre cō las alabanças y estima de su santidad, que le eterniza.

VIDA DEL VENERABLE

Padre fray Domingo de Santa Maria.

Cap. LI. De como recibio el abito en Mexico, y de lo que en la Miſteca le ſucedio quando fue à ella.

EL primer hijo q̃ aqueſta prouincia tuuo por padre, ſiendo Prouincial en ella, fue el padre fray Domingo de Santa Maria, hõbre muy religioſo y prudẽte, cuya buena memoria ſe celebra con mucha eſtima. Era natural de Xerez de la Frõtera, y muy noble, por ſer de los Hinojoſas, que ſon en aquella ciudad bien conocidos. Eſcogio cõ el nõbre de ſu padre ſanto Domingo, el renõbre de la Virgen ſantiſſima, por cuya memoria es muy juſto q̃ ſe oluiden las de los mas iluſtres titulos y blaſones. Llamoſe fray Domingo de Santa Maria, y aficionole al nombre de Domingo no ſolamente venir à ſu religion, ſino entrar en ella por mano del bẽdito padre fray Domingo de Betanços. Era en Mexico vn moço de mucha eſtima, porque demas de ſu nobleza, tenia muy buen entendimiẽto, y era gran Latino. Cõ la curioſidad q̃ los de ſemejantes partes acuden à los ſermones, vino el vn dia à oyr al bendito padre fray Domingo de Betanços: y como no hallò curioſidad en que ocupar la gala de ſu ingenio, lleuoſe todo el ſermon la voluntad: y conuencida ſu buena razon con las verdades q̃ auia oydo, ſe determinò muy de veras de ſeruir à Dios, y para eſto recebir el abito de la mano de aquel bendito padre, de cuya boca auia recebido tan eficaz doctrina. Fueſe al conuento, y hablando con el ſanto le pidio con toda humildad el abito, reconociendo que no lo merecia: pero que ya que Dios le llamaua, no queria ſer ſordo à ſus bozes, eſperando que pues no lo eſtà Dios à nueſtros clamores, le oyria y le daria fuerças para ſeruirle. Fue la peticion muy à guſto del ſanto fray Domingo: porque demas de la ſuficiencia que el compueſto moço moſtraua, daua prendas de mucha virtud, que ſon las dos coſas q̃ para nueſtra Orden ſe requieren. Dio gracias à Dios el bendito padre, de que le embiaſſe ſemejantes hijos ſu diuina miſericordia. Recibieronle al abito con guſto general de todos, porque la virtud y habilidad ſon eficazes para ganar qualquiera voluntad que ſiga razon. El nueuo frayle conociendo las obligaciones de ſu abito, procurò con todas veras acudir à ellas. Eſtudiò cuydadoſamente en ſer pobre de coraçon, deuoto, humilde, obediente, y del todo frayle. Eralo con eſtima y admiracion de todos, que le tenian por eſpejo en que ſe remiraua, y dechado de que podian otros ſacar labores de vida muy compueſta y ordenada. Tanto de mas eſtima era ſu virtud, quanto mas gallardo ſu entendimiento. Porque aun en los virtuoſos ay vnos impetus de loçania, que han

han meneſter mucho cuydado para euitarſe, y conuiene viuir ſin ellos: porque aunque algunas vezes ſon ſin culpa, las mas parecẽ ſoberuia. Profeſsò la religiõ que auia començado, y entonces le puſo eſpuelas para mas correr el verſe obligado à la carrera, auiendo citado à Dios que le miraſſe como la paſsaua y à la Virgen ſantiſſima Maria, y à nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, à todos los quales auia hecho teſtigos, de que ſin parar haſta la muerte auia de ſeguirla, ſiẽdo obediente, caſto, y pobre. Con eſta diſcreta conſideracion la tuuo ſiempre en ſus palabras y obras, con edificacion grande, que à todos cauſaua ſu religioſa y prudente vida. Conſideraua la merced que Dios le hizo, ſacandole de los peligros del mundo, y hallauaſe tan obligado à mucho, que quanto hazia le parecia poco. De la compañia que gozaua ſe ſentia por indigno, no ſolo de tenerla, ſino aun de mirarla deſde lejos, por ſer ella ſanta y el muy grande pecador en ſu eſtima. El mayor eſpacio que gaſtaua en la oracion le parecia breue, y que ſe deſpedia preſto de la grande inſtancia que deuia hazer delante de Dios, pidiendole ſocorro para no ofenderle. Conocia mucho de Dios, y ſeruiale para mas amarle, deſseando que todos le conocieſsen y amaſsen. Lloraua y exageraua mucho el deſcuydo de algunos pecadores, que no conocen la grauedad de ſus culpas, ni quan digna es de ſer amada la infinita bondad que con ellas ofenden. Particular oracion hazia por los que viuian en pecado mortal, ſuplicando à Dios deuotamente que les abrieſſe los ojos, para que conocido ſu peligro, le huyeſsen. Laſtimaua ſu coraçon el comun de los Indios, recelandoſe, de que la Fe que auian recebido no eſtuuieſse en algunos por ſola ceremonia exterior: y quiſiera el ſaber las lenguas de todas naciones, para enterarlas en las coſas de la Chriſtiandad. Bien aduertia el prudente frayle, que eran Chriſtianos, y que auia entre ellos muchos muy deuotos, y bien inſtruydos: pero dezia, que el vulgo de cada pueblo deuia de tener neceſſidad de mas particular inſtruccion, pues aun en algunos pueblos de Caſtilla, no ſolo los hombres del campo, ſino aun algunos de ciudad quedan mudos, en preguntandoles que entienden de algunas coſas de las que en el Credo confieſſan. Todos los deſseos deſte bendito padre yuan encaminados à amar muy de veras à Dios y ſeruirle, deſſeando y procurando que todo el mundo le ſiruieſse. Era temeroſo de cõciencia, y algunas vezes muy eſcrupuloſo, permitiendo Dios eſta cruz para ſu exercicio, como lo ha ſido de muchos buenos entendimientos, que como tienen ya cobrado miedo, y hecho habito à tenerle, ocupan todas ſus agudezas en caçar dificultades, y auiuar eſcrupulos: y aunque tienen facilidad para ſaberſe preguntar, no la tienen para ſaberſe reſponder. No es buena eſta inquietud, pero es peor la de la conciencia rota. Haze Dios mercedes al que da eſcrupulos con humildad, para rendirſe al que le aconſeja: porque con el freno del temor no ſe deſpeña en las culpas, y con la humilde obediencia cobra la quietud. Tenia eſte padre vn coraçon

Eſcrupulos.

muy misericordioso y compassiuo, que suele ser algun indicio de la buena conciencia, como al contrario muestran la mala los coraçones de hierro que no saben sentir daño del proximo, ni enternecerse con sus trabajos ni lastimas. Valiase para esto de la profunda consideracion que su buen juyzio hallaua en el abismo de la bondad de Dios, que le hizo hombre y le puso en Cruz, y en ella le dio aliento para rogar por los que le crucificauan: y para parecerse en algo à su maestro y Señor, tenia por proprio qualquiera trabajo ageno, y con muchos suyos quisiera el poder redemir algunos, quando entendia que affligian à sus proximos. Con estas caritatiuas entrañas fue de muy buena gana à la nacion Misteca, donde le embiaron à aprender aquella lengua en la casa de Yanguitlan, que no auia otra entonces en aquella tierra, y con su felice ingenio y fiel memoria aprendio muy en breue y muy bien la lengua, con ser de las dificultosas: y predicaua con mucho feruor à los Indios que le amauan y estimauan grandemente. El fue el primero que puso en arte y enseñança aquella lengua, y el compuso en ella la doctrina Christiana, de que todos se aprouecharon: que aunque despues aca se han subido à mas primor y perfeccion las cosas, no por esto pierde el primero su alabança de inuentor. Era entonces gran trabajo el de los religiosos en aquella tierra: porque como no auia mas de vn conuento, salian de alli por toda la comarca, que es de tierra muy despoblada y aspera, y sin el aliuio que agora ay, que lo es grande auer casas de la Orden por toda aquella prouincia, adonde recogerse el que visita, quando tuuiere ocasion que se obligue. No se contentaua este bendito padre con mandar la mano derecha, dando la enseñança para los bienes del espiritu, sino que como Aod jugaua tambien la siniestra, y dio traça como creciessen los bienes temporales en aquella tierra. El fue el que enseñò à los Indios à criar seda, conociendo la buena disposicion de aquella prouincia para esto, y plantò y hizo plantar los morales, que han sido tan prouechosos en este trato. Dio à entender à los Indios el cuydado que auian de tener en esperar los gusanos, y criarlos y guardarlos: y fue tan aprouechada su enseñança, que hablando generalmente es la mejor seda del mundo la que en aquella tierra se cria. Tambien les enseñò à poner à mano los nopales para criar grana, porque antes no auia mas que algunos tunales silueſtres, donde se daua alguna cochinilla de grana: y este prudente religioso les enseñò à hazer grandes huertas de tunales chiquitos, que llaman nopales, y se da con grande abundancia la grana en toda aquella prouincia. Conociendo assi mesmo en ella disposicion para criar ganados, hizo que los Indios poblassen estancias, como las tienen, aunque ya muy crecidas, y con los multiplicos que ha pedido el tiempo. Reuerenciauan mucho los naturales al buen padre fray Domingo, como sus obras de padre lo merecian, y valia la aficion para que

Seda de la Misteca.

su

su doctrina se oyesse con gusto, y aprouechamiento. Viuio en aquella tierra algunos años muy bien empleados, y no en las flores que se lleua el viento, sino en los frutos que Dios estima: que fueron medra de su persona y doctrina, con edificacion para las agenas.

Capitulo. LII. De como el padre fray Domingo de Santa Maria fue Prior de Mexico, y dos vezes Prouincial: y de su muerte en Mexico.

NO Queria Dios que se quedasse entre Indios vn religioso de tan auentajados talentos, porque aunque han estado y estan entre ellos varones muy doctos, y que fueran estimados en la vrbanidad de la Corte, y quieren mas cõsagrarse à Dios en aquel humilde trabajo, acordandose del que tuuo el Maestro de la vida, fatigado y cansado del camino, por enseñar sus verdades à vna muger Samaritana, con todo esso va Dios llamando à algunos de aquel Apostolado solitario al de las poblazones y ciudades, y quiso traer à la de Mexico al bendito padre fray Domingo de Santa Maria. Era conocida su virtud, y estimada su prudencia. Bolaua la fama de su buen exemplo sin que las altas sierras de la Misteca pudiessen despeñarla, ni sus profundas quebradas esconderla. Antes crecia su buen nombre, y se contauan sus hazañas con justa estimacion de su persona. Ofreciose auer de elegir Prior en Mexico, y como tenian presente sus merecimientos al q̃ la predicacion Euangelica tenia ausente de Mexico, todos le quisieron por padre, y eligieron por Prior de aquel conuento, donde auia el recebido el abito. Rigio marauillosamente con toda religion y cordura, siẽdo tan presto y general en acudir à lo temporal y espiritual, que no auia descuydo en lo que al conuento tocaua, y la perfeccion religiosa yua en augmento. Considerauа, y dezia à sus frayles, que hiziessen quenta que estauan en el cielo, pues el camino de la gracia nos lleua por seguro sendero à la gloria: y q̃ pues en aquella Corte todo es orden, y marauilloso concierto, assistiendo todos los diuinos espiritus absortos en Dios, y gozando de su vista: q̃ la nuestra estuuiesse siempre mirando al mismo Dios, y amandole con cuydado de guardar lo q̃ nuestra profession nos enseña; y cõ esto cada vno seria prelado de si propio, y la religiõ estaria en su punto. Destas consideraciones tenia muchas, y como las acõpañaua con su buena vida, yuan abrasando y haziendo efecto quando las dezia. La consideracion q̃ platica el que viue sin ella, haze sospechosa su verdad: pues el q̃ la alaba, la dexa. Con su buena vida dexaua el buen religioso bien acreditada su doctrina. Predicaua cõ grande sentimiento y viueza de espiritu, encaminando sus palabras al coraçon, que ha de ser el blanco de aqueste ministetio. Lo que pretendia enseñar de ordinario en sus sermones, era, que ninguna cosa del mundo merece nuestra aficion, ni deue ocupar nuestros cuydados, sino sola la infinita bondad y hermosura de Dios. Meditaua la passiõ de Christo nuestro Redemptor cõ grande ternura, y causauala en los

oyentes,quando en razon de agradecer tanto amor de Chriſto, prouocaua el nueſtro. Con ſer tan deuoto andaua ſiempre con el roſtro alegre y bencuolo: porque aunque el amor de Chriſto le enternecia y entriſtecia,quando conſideraua ſus trabajos,el amor de ſus proximos le obligaua à moſtrarles ſemblante de caridad, y no aſpereza, mayormente ſiendo prelado: porque por el oficio era de tal manera de todos en comun, que tambien era de cada vno en particular. Importa que los principes y prelados diſſimulen ſus particulares triſtezas, por no cauſarlas en comun con la ſuya. Eſtan todos à la mira del Principe, y es ſu melancolia como mal contagioſo que ſe pega. Si la prudencia no vence al humor melancolico, que alguna vez tiene triſte al Principe,luego le interpreta la malicia, y algunas vezes la mala conciẽcia, y pienſa cada ſubdito que con el es el enojo, y ſe le queda para con el prelado. Alegre ſe moſtraua à todos el prudente Prior: y conociendo toda la prouincia ſus grandes meritos le dio todo lo que pudo,eligiendole por Prouincial en quatro de Setiembre de mil y quinientos y quarenta y ſiete. Acabò ſu ſegundo prouincialato el bendito padre fray Pedro Delgado, y para dar ſuceſſor à tanta ſantidad y prudencia,ocurrio luego à la de los Electores la mucha del padre F. Domingo de Santa Maria. Gouernò muy cuerdamente y con eſtraño guſto de la prouincia. No auia que reprehender en ſu vida, ni que notar en ſu gouierno. A todos moſtraua la alegria y contento que ſu buena conciencia le cauſaua: porque aſſi como la mala ſale à la cara, tambien la buena. No le mudò faiciones el cargo de Prouincial, ni le pegò grauedad poſtiza,porque como era noble en todo,tanto ſe humillaua mas,quanto mas le engrãdecian. Quando ſe vio con mano para poderla dar mejor à ſus Indios de la Miſteca, moſtrò como los amaua recibiendo mas caſas en aquella nacion, y embiandoles copioſo numero de frayles que aſſiſtieſsen con ellos, y ſe dieſsen muy de propoſito à eſtudiar ſu lengua, como lo hizieron. Era muy amigo de ſu Orden, y procuraua dilatarla, para que fueſse en ella el exercicio conforme à ſu inſtitucion,y la eſtima ſegun ſu merecimiento. Llegò à tanto lo que amò à ſu abito, y à ſus hermanos los religioſos, que oluidò por ellos vn hermano carnal q̃ Dios le auia dado. Auia el hermano ſido frayle profeſo de nueſtra Orden,y pareciendole ſu rigor mayor que ſus fuerças,ſe hizo clerigo con diſpenſacion del Papa, y quiſo paſſar à eſta tierra donde ſu hermano eſtaua. Era el clerigo hombre mui habil,auiaſe graduado de Licenciado,y qualquiera hombre de reſpecto ſe le tuuiera. Quando el buen Prouincial ſupo como ſu hermano eſtaua en el puerto de San Iuan de Vlua, pareciole que ſeria algun genero de inconueniente aſſiſtir en eſta tierra vn hombre, que aunque huuieſse tenido cauſas juſtas para mudar abito, al fin auia ſido frayle,y trocado el abito de ſanto Domingo por otro, y era vn genero de menos eſtima de la que à nueſtro ſanto abito ſe deue. Fueſse nueſtro Prouincial al Chriſtianiſſimo Virrey Don Luys de Velaſco, que ni amaua ni fauorecia menos el abito de nueſtra Orden, que ſi

Don Luys de Velaſco.

le tra-

le traxera: y propueſto el caſo,le pidio con grande inſtancia, que impidieſse à ſu hermano el Licenciado Hinojoſa la venida à Mexico, mandandole ſe boluieſse deſde el camino al puerto, y en la primera ocaſion à Eſpaña. Admiroſe el prudente Virrey de ver lo mucho que podia con aquel bendito religioſo el amor de ſu Orden, pues por ella poſtponia el de ſu propio hermano, y mandò todo lo que el buen Prouincial le pedia. El Licenciado Hinojoſa,aunque pudiera replicar, porque tenia con que y porque,no quiſo ſino boluerſe à Eſpaña, donde luego ſe entrò en la Orden,y viuio muy honrado y eſtimado haſta la muerte. Eſte prouecho hizo tambien el bendito Prouincial con aquel genero de ſequedad que vſo con ſu hermano, pues el ſentimiẽto della le boluio al rigor de la Orden:no obſtante que pudiera muy bien ſeruir à Dios en el abito clerical, donde grangean los buenos grande alabança, y hallan vn eſtado de menos rigor los que no tienen ſalud para lleuar el grande de la religion. Bien ſe moſtraua el bẽdito Prouincial muy muerto al amor de las criaturas, pues como perfecto oluidaua el de ſu propio hermano. Aconſejando Ieſu Chriſto nueſtro Redemptor la perfeccion à vn moço, le dixo, que para conſeguirla vendieſse toda ſu hazienda y la dieſse à pobres, ahorrãdo de prendas que le pudieſsen ocupar el coraçon. No ſe contentaua el buen religioſo de viuir pobre, ſino q̃ aun lo quiſo eſtar de amor de ſu propio hermano à los ojos de la carne, aunque fue verdadero amor darle ocaſion à que vinieſse à morir con el recogimiento de la religion. Otras coſas dignas de mucha eſtima hizo eſte bendito padre en ſu prouincialato,que pueſtas en la memoria le la prouincia valierõ para elegirle ſegunda vez el año de mil y quinientos y cinquẽta y ſeys, à nueue de Septiembre. Quando acabò la primera vez ſu prouincialato,le ſucedio el meſmo fray Pedro Delgado, à quien el auia ſucedido: pero como el bendito fray Pedro no acceptò, eligieron al maeſtro fray Andres de Moguer el año de mil y quinientos y cinquenta. Sucediole el ſanto fray Bernardo de Alburquerque, Obiſpo que luego fue de Oaxac. Y à eſte bienauenturado prelado ſucedio en ſegunda eleccio de prouincial el padre fray Domingo de Santa Maria. Ya eſtaua enfermo de vna pierna, que le fatigaua con vna penoſa llaga, y ſu rigor en las comidas de la Orden era nutrimento de la enfermedad. Fue le forçoſo andar à cauallo,y fue el primer Prouincial que lo vsò cõ harto ſentimiento ſuyo aunque à todos conſtaua ſu neceſſidad, que ſiendo tal, era la que verdaderamẽte carece de ley. Rigio muy bien con el eſtilo de la primera vez, que ſiendo ſegun religion y prudencia quedaua bien acreditado. El año tercero de ſu prouincialato ſe hizo la jornada de la Florida con ſeys frayles de eſta prouincia: y porque es hiſtoria larga y el tiempo que alcançò à eſte prouincialato fue breue,por eſſo ſe reſerua para los capitulos ſiguientes; concluyendo eſte con el dichoſo fin que Dios dio à los trabajos deſte bendito padre, para principio de ſus eternos deſcanſos. Agrauole la enfermedad de la pierna,y obligole à venir à Mexico à curarſe, y era que le traia Dios

à que

à que acabaſse ſu prouincialato, y juntamente la vida en el conuento donde auia recebido el abito, q̃ es gran conſuelo, como morir vn hijo en las manos y regalo de ſu madre. Quando ya eſtauan los capitulares en Mexico para elegir ſucesor al bendito padre, le cayò cancer en la pierna, de ſuerte que fue neceſsario cortarſela. No ſe lo quiſierõ dezir por no darle pena, aunque en toda la enfermedad auia ſiempre moſtrado ygualdad de animo, y muy ſufrida paciencia. Venido el Cirujano hizo tan dieſtramẽte ſu oficio, que la pierna quedò cortada, y el enfermo muy inocente del caſo. Fue tanta ſu preſteza y gracia, que el bendito padre no ſintio dolor ni fatiga. A cabo de dos ò tres horas que ſe quiſo leuantar de la cama, hallandoſe ſin pierna, dixo al enfermero. Que es eſto hermano? donde eſtà mi pierna? Reſpondiole, como por eſtar cancerada ſe la auian cortado, y deſde aquel punto le dieron congojas de muerte: porque como el no auia ſentido dolor, entẽdio que ſolo lo cancerado ſe auia cortado, dexando el cancer en el cuerpo, y pidio y recibio los Sacramentos, ofreciendo àDios ſu trabajo, y aquella pena que fue para el muy grande que le cortaſsẽ la pierna ſin que el lo ſupieſse. Era hombre de Dios, y à ſu diuina voluntad venian à parar, como à puerto, las olas de ſus penſamientos y ſentimientos. Señor (dezia) no ſolamente pies, ſino manos y cabeça, como dixo el Apoſtol ſan Pedro. Todo ſoy vueſtro (Señor) hazed en mi ſegũ vueſtra diuina voluntad, y ſeruios de que yo tenga parte cõ vos aunque no lo merezca. Acudieron à ſu celda todos aquellos padres graues de la prouincia, que auian venido à capitulo, y eſtando ya declarada la muerte contra el bendito padre, y eſperandola con alegre animo, les dixo à todos. Padres mios deſeo mucho tener parte con Dios, y no ſoy yo parte ni valgo coſa, ſuplicoos por amor del meſmo Dios, que me deys parte de vueſtras buenas obras, para que con eſse caudal pueda yo parecer delante de Dios, y ponerle à los pies de la riqueza de Chriſto nueſtro Señor, q̃ à todos enriquece con ſu merecimiento. Aunque pido mucho, es porq̃ conozco mi mucha neceſsidad, y ſe deue tal paga à mi voluntad, que ha ſido muy grande para ſeruiros y ſeruir à la prouincia. Muchas lagrimas auia cauſado cõ eſtas palabras el ſanto enfermo, porque dichas cõ el canſancio de ſu muerte cercana, yuan poco à poco enrrandoſe en trañas de los que ſiempre amaron y eſtimaron al bendito padre. Todos le reſpondieron que ſi, y le dieron la parte q̃ de ſus buenas obras y merecimiẽtos pedia, cõforme à la diuina diſpẽſacion. Contentiſſimo cõ eſto el dichoſo padre, y agrauãdole la enfermedad, dixo cõ las manos pueſtas, ylos ojos altos al cielo. *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi, in domum Domini ibimus.* Alegre eſtoy con las coſas que me han dicho, yremos à la caſa de Dios. Tres vezes repetitio eſtas palabras con grande ſentimiẽto, y en acabandolas de dezir la tercera vez ſe le acabò la vida y le lleuò Dios à la eterna de que goza.

CAP.

Cap. LIII. De la ocaſion que huuo para yr religioſos deſta prouincia à tierra de la Florida.

EN el año tercero del ſegundo prouincialato del bendito padre fray Domingo de Santa Maria, q̃ fue de nueſtra ſalud de. 1558. hizierõ vn viaje ſeys frayles deſta prouincia à la tierra de la Florida, donde à bueltas de grandiſſimos trabajos les hizo Dios muy particulares mercedes, cuya memoria es para conſuelo nueſtro, y eſtima de ſus ſieruos. Y aunque pudiera pretẽder eſta relacion para ſi la vida del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, que fue el que mas en eſto hizo; con todo eſſo parecio mas propia de eſte lugar, pues le tiene en eſta hiſtoria el orden de los prouinciales q̃ la prouincia tuuo, acompañando ſus prouincialatos con los notables ſuceſsos que en aquellos años acõtecieron. Y porque tengamos mas entera noticia del fundamento deſte viage, ſera bien pedir la de algunos años antes deſte. Deſde el de mil y quinientos y diez, que ſe deſcubrio la tierra de la Florida, haſta el de mil y quinientos y treynta y ocho ſe hizieron à ella quatro viajes en diferentes tiẽpos: y todos con deſaſtrados fines: y el vltimo fue de armada mas grueſsa el meſmo año de. 38. Permitia Dios que acabaſsẽ mal los que començauan mal, y como los intentos de aquella gente, ſegun parecio por las obras, era ſolamente adquirir riquezas, aunque en grado de auerlas hizieſsen ſin razones, y aun tyranias muy grandes: queria Dios que en la tierra de Florida hallaſsen para ſus vidas vn eſpinal que las acabaſse, y los demas conocieſsen por eſtas experiencias lo mucho q̃ Dios ſe deſirue de ſemejãtes robos, con titulo de que van à predicar el Euangelio: como ſi en el no eſtuuiera eſcrita la inſtruccion de Chriſto, predicando paz y no guerra. Vna de las coſas que mas ha ſido cauſa de perdicion no ſolamente de Republicas, ſino de Reynos enteros, es la mala intelligencia con que los pretenſores intereſsados tuercẽ las verdades llanas, y las eſtiran para que la ropa q̃ viene juſta al talle de la verdad, ſe eſtiẽda y cubra mal que le peſe el monſtruoſo cuerpo que finge la mentira. Eſta fue y es la perdicion de los hereges, eſta la polilla de los malos conſegeros, eſta la traça de los aduladores, y la mina con que el infierno enriqueze, lleuandoſe à muchos que por contentar à hombres abonan lo q̃ conocidamente va contra la volũtad de Dios. Quiere Ieſu Chriſto nueſtro Señor que mueran ſus Apoſtoles y martyres predicando ſu Euangelio, y halla la delicadeza de nueſtros tiempos, q̃ à titulo de defender à los predicadores Euangelicos ſe formen exercitos, y ſe armen flotas para deſpoſseer ſeñores, y deſtruyr Reynos juſtamente poſseydos. Harto ha dicho Dios, ſi queremos oyrle, y bien ha moſtrado ſu indignacion contra ſemejãtes traças, pues los inuentores han tenido deſuenturados fines, y las haziẽdas deſta ſuerte adquiridas no ſe gozã, y los Indios ſe acaban, y el remordimiento de la conciencia nunca ceſsa. Los pobres Indios de la Florida tenian poblazones grãdiſſimas, y de muy regaladas y freſcas tierras:

Modo de predicar el Euangelio.

pero

pero eſtauan tan amedrentados de las injurias de las armadas que à ſu tierra llegauan, que deſamparauan ſus caſas y ciudades y ſe yuan retirando à los montes y arcabucos, y aun alli no los dexauan los nueuos promulgadores del Euangelio, haziendo con ſus crueldades aborrecible el nombre de Chriſtianos, y ſoſpechoſa para los infieles la ley de Chriſto. Quando en aquella tierra eſtuuo el vltimo General de la flota grueſsa (que no es juſto nombrarle) pareciole à vn pariente ſuyo que paſsaua muy à la ſorda por vna ciudad con ſolo auerle recebido en ella, y auerle el meſmo Rey de los Indios traydo preſente y regalos, y dadole abundantiſſima comida para ſu gente, y caſi ſeyſcientos Indios que lleuaſsen cargado ſu vagaje: teniaſe por hõbre de menos valor ſino dexaua raſtro de ſu cruel tirania en aquella ciudad, y deſpues de auerſe partido della boluio con ſu gente y deſpojò à los pobrezitos Indios de ſus triſtes alhajas, y los dexò deſnudos y maltratados, y no contento con eſto, atraueſo con vna lança el pecho del miſmo Rey que tan llano y amigo ſe le auia moſtrado. Proſiguio ſus crueldades, y ſacò grande numero de Indios de aquella ciudad que cargaſsen el robo, no reparando en que las cargas fueſsen tan ſin moderacion, como ſi fueran para beſtias, y quando el pobre Indio que yua con los demas en vna collera de hierro, ſe canſaua, diga el Obiſpo de Chiapa en ſu libro lo que ſe hazia, por que yo no tengo animo para contarlo, y es afrenta de la nobiliſſima y Chriſtianiſſima nacion Eſpañola, que ayan ſalido della tales monſtruos inhumanos. Bien es verdad que aun los mas puros metales tienen hezes y eſcoria, y no es mucho que entre tanta nobleza Eſpañola, aya auido quien no la tenga. Eſtas crueldades afligianlos coraçones de los ſieruos de Dios, y mas de los que profeſsauan predicacion Euãgelica, y deſseauan la conuerſion de aquellos Indios. Dauales notable pena el deſamor que aquella gẽte yua entablando contra Eſpañoles, à quien conocian por el nombre de Chriſtianos, aunque le acompañauan ellos muy mal cõ las obras. Entre otros religioſos à quien eſtas coſas afligian mucho, fue vno el padre fray Luys Cancer como verdadero predicador en el oficio y en el exercicio, y deſpues que vino de Caſtilla à la iſla Eſpañola, y della à eſta Prouincia, deſseò feruoroſamente yr à la Florida ſin mas guerra de la que la verdad haze à la mentira, y la virtud à los vicios. Y porque ſalio de ſanto Domingo de Mexico con frayles de la Prouincia, y haze ſu viaje fundamento del que en tiempo del bendito padre fray Domingo de ſanta Maria ſe hizo con los ſeys religioſos, es juſto referir breuemente la vida deſte bendito padre, pues la coronò de martirio ſu viua fe en aquella tierra de la Florida para donde vamos ſazonando el viaje de nueſtros frayles.

VIDA DEL PADRE FRAY Luys Cancer.

Cap. LIV. De como eſtuuo en la isla Eſpañola, de donde vino à conuertir la Prouincia de la Verapaz con traça marauilloſa.

ENtre otros religioſos q̃ con zelo de la ſalud de las almas dexaron la querencia de ſus Prouincias y vinieron à las Indias, fue vno el padre fray Luys Cancer Aragones de nacion, y ſegun ſe entiende natural de la famoſa ciudad de Zaragoça. Era iluſtre de ſu nacimiento, y fuelo en ſu criança. Bien entendido en toda vrbanidad, eſtudiò la Gramatica y Rethorica, y quedò muy aprouechado Latino: en el eſtudio de las artes moſtrò ſu claro ingenio, y en el de la Filoſofia recebia notable regalo, y ella en el muy valeroſa defenſa. Hazia admiracio ſu eſtudio y ſu virtud, poniẽdo algunos duda en qual de los dos exercicios le hazia mas auẽtajado. Para q̃ ambos ſe le logtaſsen, le llamò Dios à la ordẽ de Predicadores, donde preſuponiendo la virtud pudieſse darſe à las letras, q̃ ſin el firme cimiẽto de la buena vida, no sõ edificio, ſino deſtruyciõ y ruyna de las republicas. Aprouechoſe tanto en eſta eſcuela, q̃ como los aprouechados en la q̃ aprenden à eſcriuir remedian la forma de ſu maeſtro, y el aſsentar la pluma en los dedos, y la mano en el papel; aſsi el bendito dicipulo imitaua la forma de la caridad encendida, que nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo aſsentò en las manos de ſus obras, y en el papel blanco de ſu innocẽte conciencia. Ardia en ſu coraçon vn entrañable deſseo de la ſalud de las animas, y quiſiera por ganar vna, perder mil vidas del cuerpo ſi las tuuiera. Con eſte deuoto eſpiritu ſe determinò de venir à la iſla Eſpañola para predicar à los Indios el Euangelio. Eſtuuo en ella algunos dias mas occupado en llorar crueldades, que poderoſo para remediarlas. Quiſo Dios que ſe fueſsen deſengañando los Eſpañoles, y humanãdoſe algo en ſu trato con los Indios, pero ya auia tan pocos, q̃ no tenia con quien ocuparſe el q̃ auia venido de Caſtilla à predicarles. Encomendaronle al bẽdito padre los Prelados de aquella Prouincia, que fueſse à fundar cõuento en Puerto Rico, y fundole ſantamente ſiendo el primer Prior que aquella caſa tuuo. Viuio algunos años en eſta occupacion, dando ſiempre mueſtra de ſingular virtud y feruoroſo zelo de ganar almas. Cõ la viueza deſte afecto determinò buſcar las, porq̃ ya no auia Indios en aquella tierra, y ſe yua cõquiſtando la de Guatemala, donde ya nueſtra Prouincia de Mexico tenia religioſos. Vino à ella el bendito padre, y comẽço à eſtudiar aquella lẽgua, y fauorecido de Dios la ſupo en breue tiẽpo. Predicaua cõ grã feruor la Fe Catholica, encareciendo quã ganado tiene por juſticia nueſtro amor, el q̃ por el que nos tuuo dio la vida en Cruz de ſu propria voluntad. Entẽdio de los Indios como toda la doctrina q̃ ſe les predica, les quedaua en gran ſoſpecha, por las obras q̃ los Eſpañoles hazian, y por

Primer Prior de Puerto Rico.

aſsen-